

Las distintas juventudes de la iglesia en Argentina a mediados del siglo XX.

Los casos de la Juventud de Acción Católica y la Juventud Obrera Católica*

Jessica Blanco**

Resumen

La concepción de juventud de la iglesia en Argentina a mediados del siglo XX relacionaba al joven con el cambio, la vitalidad y con una mayor disponibilidad de tiempo que el adulto, quien era el que superaba determinada edad o se casaba. El énfasis en la formación de esta franja etaria se fundamentaba, además de estas características “naturales”, porque los jóvenes encarnaban el futuro, como los próximos padres de familia y líderes sociales. Empero, cada asociación laical abocada a esta franja etaria definía a los jóvenes en función de sus propios objetivos. Mi propuesta de trabajo refiere a la problematización del sentido del “ser joven” que tuvieron dos asociaciones: la Juventud de Acción Católica y la Juventud Obrera Católica a mediados de siglo XX. Me interesa indagar acerca del uso de la edad biológica en la elaboración de determinada identidad etaria y en la conformación de diferentes subjetividades a través de discursos, relaciones y prácticas.

Palabras clave

juventud – identidades – iglesia- Juventud de Acción Católica – Juventud Obrera Católica

* Artículo publicado en *Letras Históricas*, número 4, Universidad de Guadalajara, México, primavera-verano 2011, pp. 139-160. ISSN 2007-1140.

Abstract

The concept of youth held by the Argentinean Catholic Church in the mid-twentieth century related young people with ideas such as change, vitality and a greater availability of time in comparison to adult people, who were defined by their age or marital status. The emphasis put by associations on the formation of this age group was based, not only on these "natural" characteristics but also on the fact that young people embodied the future as the next parents and community leaders. However, each association defined young people according to their own objectives. My work proposal refers to the problematization of the sense of "being young" held by two associations: Catholic Action Youth and the Young Catholic Workers in the mid-twentieth century. I am interested in inquiring about the use of biological age in the development of certain age identity, and in the formation of different subjectivities through discourse, relationships and practices.

Key words

Youth – identities – church – Catholic Action Youth – Young Catholic Workers

Introducción

Las clasificaciones son divisiones arbitrarias que en el proceso mismo de enunciación cobran realidad. Como dice Pierre Bourdieu, estructuran la percepción que los agentes sociales tienen de su entorno, y así contribuyen a construir la estructura del mundo social.¹ Asignan a diversos grupos ciertas conductas y valores que se van construyendo socialmente, y sirven para marcar fronteras y legitimar un desigual acceso a los recursos materiales y simbólicos. Así, toda una serie de normas, comportamientos, instituciones,

¹ Bourdieu, Pierre, *¿Qué significa hablar?*, Madrid, Akal, 1992, p. 65.

valores y ritos se conjugan para delinear identidades etarias, étnicas, de género, de clase, etc., cada una de ellas presentada como un todo homogéneo.² Cabe la distinción entre dos enfoques del concepto de identidad: el esencialista, que la piensa como una cualidad intrínseca y preexistente a los sujetos, unidos naturalmente con otros que comparten esa misma característica; y la construccionista, que la considera como un invento cultural que sirve para construir un sentimiento compartido de pertenencia e identificación, como una elaboración producto de la relación entre individuos y grupos que ocupan distintas posiciones de poder.³ Estas determinan que no todos los grupos tengan la misma autoridad para nombrarse y nombrar, ya que la identidad dada por otros (heteroidentidad) en una situación de dominación se traduce en estigmatizaciones de los grupos subalternos.

En el caso de las identidades etarias, y de acuerdo a la concepción esencialista recién presentada, se habla de LA niñez, LA juventud, LA adultez, LA ancianidad, como si la edad otorgara *per se* ciertas características, obviándose las diferencias. Así, se produce una naturalización de las prácticas sociales mediante la legitimación de mandatos y roles que son presentados como datos biológicos. Ahora bien, la particularidad de la edad respecto a otras características identitarias centrales, como la etnia o el género naturalizado en sexo, es que la pertenencia dentro de cada grupo etario es necesariamente transitoria y el paso de una categoría a otra irreversible, realizándose en un orden fijo y a través de ritos de pasaje que varían de acuerdo a las épocas y las sociedades. Esta concepción de la existencia por etapas se inició en el siglo XIX, acompañada por otro proceso de la modernidad: la institucionalización del curso de la

² Feixa, Carles, *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*, Barcelona, Ariel, 1998, pp. 25 y 77-78.

³ Lomnitz, Carlos, "Identidad", Altamirano, Carlos, *Términos críticos de sociología de la cultura*, Buenos Aires, Paidós, 2002, p. 129.

vida, con la intervención del estado mediante la escolarización, la salud pública y el ejército.⁴

Específicamente respecto a los jóvenes, su construcción como colectivo es relativamente reciente; la juventud se considera como una etapa naturalizada de la vida que asocia un desarrollo fisiológico con ciertas características psicológicas y conductas. Según Grinder y Strickland, fue Rousseau el que comenzó a asociar la juventud con un período de perturbación.⁵ Ya en el siglo XX y siguiendo esa línea, en 1904 Stanley Hall formuló una teoría que definía la juventud como una fase de gran agitación y tensión, como una edad difícil y turbulenta que daba lugar a relaciones conflictivas entre el joven y su ambiente. Como advierte Carles Feixa, Hall en realidad racionalizó la emergencia de esta franja etaria en los países occidentales como una etapa de semidependencia económica, por la expulsión de los jóvenes del mercado de trabajo como una consecuencia social de la segunda revolución industrial.⁶ Esta teoría contiene una visión asimétrica donde el adulto legitima una situación de poder económico y social, sustentada en la consideración de la juventud como una condición subordinada y un período de transición, de preparación para la vida adulta, la cual se representa como el cenit de la jerarquía etaria (con la madurez), luego de la cual comienza el declive (con la transformación de esa madurez en descomposición). Los adultos -los únicos definidos por ellos mismos enteramente con características favorables- dominan el presente y tutelan a las demás edades. Sin embargo los jóvenes, como los próximos adultos, son los dueños del mañana. Entonces, deben contar con ciertas condiciones para justificar esa confianza futura en ellos. De allí se explica que la juventud sea definida como una

⁴ Chavez, Mariana, “Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales”, informe presentado en La Plata-Ciudad de Buenos Aires, mayo de 2006.

⁵ Wendel Abramo, Helena, *Cenas juvenis*, São Paulo, Pagina Aberta, 1994, p. 13

⁶ Feixa, Carles, *De jóvenes*, p. 17.

etapa de crisis, de aprendizaje con éxitos y fracasos, como un tiempo de búsquedas, de inestabilidad, que puede traducirse tanto en valores positivos (compromiso entusiasta, deseo de transformación)⁷ como negativos (fuente de desórdenes, desvíos, amenaza social). La elección en parte dependerá de la dirección tutelada de los adultos en la ayuda a los jóvenes para discernir lo bueno de lo malo y fortalecer su personalidad.

El presente trabajo parte de la perspectiva teórica de las clasificaciones etarias como invenciones históricas y centra su interés en la construcción de identidades en un espacio específico, en este caso dos asociaciones laicales que nuclearon a determinada franja etaria hacia mediados del siglo XX en Argentina, y en los dispositivos sociales que hicieron a sus miembros *jóvenes*, adjetivación que cobra características particulares de acuerdo al contexto y al significado que también le otorgan quienes son interpelados como tales. Mi propuesta refiere a la problematización del sentido del “ser joven” que tuvieron las asociaciones Acción Católica (AC), en su rama juvenil masculina (Juventud de AC -JAC-), y la Juventud Obrera Católica (JOC). Me interesa indagar acerca del uso de la edad biológica en la elaboración de determinada identidad etaria y en la objetivación de diferentes subjetividades a través de instituciones, discursos, relaciones y prácticas. En otras palabras, ¿cuándo y bajo qué circunstancias los militantes de la JAC y la JOC son qué tipo de *jóvenes*, es decir, cómo es el proceso de devenir joven? La idea es pensar las coincidencias y diferencias entre la normativa y la retórica de ambas asociaciones y las representaciones que van construyendo sus miembros en la interacción, es decir, partir desde los mismos términos y discursividad de los actores. También comparar la edad biológica con la edad social, ya que la consideración de joven difiere dentro del campo católico de acuerdo a los mandatos sociales y a clivajes de clase.

⁷ Desde la Grecia antigua se ha identificado a la juventud con los valores positivos de reforma y aspiración de cambio, algo que continúa hasta nuestros días.

Las fuentes utilizadas remiten a textos contemporáneos emitidos por distintos sectores católicos de Argentina, como una manera de acercarme a la visión sostenida por la iglesia en ese período. De la JAC fueron considerados boletines generales y orientados a los dirigentes y entrevistas, y de la JOC manuales de estudio, *Notas de Pastoral Jocista* (publicación emitida por los asesores espirituales de la asociación o eclesiásticos cercanos a ella), *Juventud Obrera* (el periódico editado por los socios), y entrevistas a algunos antiguos miembros.

La sociedad e iglesia en Argentina: una juventud para cada necesidad

La teoría formulada por Hall era bastante similar al discurso imperante acerca de las edades en la sociedad e iglesia en la Argentina de entreguerras: la juventud como una fase de preparación, a mitad de camino entre la sujeción infantil y la plena inserción laboral, es decir como un período de semidependencia caracterizado por la falta y la inseguridad. En cuanto a la institucionalización de esta etapa etaria, tanto el colegio secundario, la universidad, la escuela de oficios como el servicio militar obligatorio constituían instituciones formativas propias de la juventud, centrales en el proceso socializador después de la familia.

Ahora bien, cabe aclarar que en este concepto genérico de juventud hay matices en las representaciones, pues EL joven es visto desde una postura adultocéntrica como incompleto, en transición, no productivo, víctima, pero a la vez como ser del futuro y revolucionario, característica que puede convertirlo en alguien desviado y peligroso.⁸ Y es que la definición de juventud se corresponde con un conjunto de patrones y comportamientos aceptados para determinados sujetos, cuyas propiedades, valores y edades deseables van cambiando de acuerdo a las necesidades de un enunciador inserto

⁸ Chavez, Mariana, “Investigaciones sobre juventudes en Argentina”, pp. 19-20.

en luchas de sentido. De lo anterior deriva la dificultad de caracterizar lo que fue la concepción general de juventud en la Argentina de entreguerras, porque es una categoría instrumental que se va resignificando de acuerdo a intereses y ámbitos de poder en disputa. De todas maneras, cabe reconocer la emergencia del joven como sujeto político transformador en los años 30, en un contexto de crisis política generalizada, a través de su organización en colectivos por parte de las más diversas tendencias políticas e ideológicas, entre ellas, el catolicismo.

Durante la década del 1930 la iglesia adjudicará a cierta juventud una fuerza de cambio privilegiada para modificar un presente visualizado como sombrío, en un contexto de crisis del liberalismo como sistema de valores. Este período en la historia argentina constituirá terreno propicio a nivel social para la emergencia de idearios en competencia que se presentarán como alternativa. Uno de estos proyectos fue precisamente el bosquejado por la iglesia, que comenzó a hablar de fundar una “nueva cristiandad” para recuperar la “nación católica”, comenzada por los conquistadores españoles, fortalecida por los patriotas de 1810 e interrumpida por el liberalismo imperante. Así, la iglesia presentará a la sociedad argentina de los '30 sumida en una debacle espiritual y moral, la cual se evidenciaba en el cuestionamiento del cristianismo, el relajamiento de las costumbres, la subversión de las jerarquías sociales y el avance de los poderes terrenales en temas sobrenaturales. Este problema se traducía en dos grandes males, el liberalismo y el comunismo. El segundo derivaba del primero y constituía una categoría ideológica instrumental, muy amplia y difusa, bajo cuyo título se catalogaba todo aquello ubicado por fuera de la ortodoxia católica y de su proyecto de nación.

Sin embargo, no todos los sectores eran interpelados con la misma intensidad a la hora de trabajar en pos de la construcción de la “nación católica”. Existía un grupo

especialmente convocado como agente de cambio: los jóvenes católicos. ¿Pero quiénes eran *los jóvenes* para la iglesia? Ésta los relacionaba con la fuerza, la vitalidad, el cambio y la posibilidad de transformación. A diferencia de los adultos, estaban animados de un optimismo que los hacía progresar y rechazar todo formalismo que los atara innecesariamente a lo caduco. Además, serían los futuros líderes políticos y guías de las organizaciones sociales y sindicales.⁹

Si se tiene en cuenta el lugar subalterno que tradicionalmente ocupó la juventud en la sociedad, se podría pensar que la existencia en los '30 de las ramas juveniles de la Acción Católica Argentina (incluida la Juventud Universitaria Católica) y de la JOC o la fundación de las Vanguardias Obreras Católicas -la versión júnior de los Círculos Católicos de Obreros-, significaban un reconocimiento de la capacidad de cambio endilgada a esta categoría etaria.¹⁰ Sin embargo, dentro del asociacionismo católico juvenil había diferencias en cuanto al rango etario comprendido como juventud y la finalidad que ésta debía cumplir en el plan recristianizador, pues la JAC y la Juventud Femenina (JF) de AC se concentraban en la formación para la acción futura, en cambio en la JOC la idea de intervención estaba más presente.

⁹AACC, *Boletín Oficial de la Acción Católica Argentina*, Año IV, número 74, 15 de mayo de 1934, p. 300; Año X, número 221, septiembre de 1940, p. 140; Balance de las Vanguardias Obreras Católicas en *Boletín Oficial de la Acción Católica Argentina, 20 años de Acción Católica, 1931-1951*, Buenos Aires, abril de 1951, p. 117; HSL, *Notas de Pastoral Jocista*, septiembre-octubre de 1957, pp. 45-46; Documentos del Segundo Congreso mundial para el Apostolado de los laicos. Roma 5-13 de octubre de 1957, *Formar apóstoles*, tomo III, Comité permanente de Congresos Internacionales para el Apostolado de los Laicos, Ciudad del Vaticano, 1958, p. 155.

¹⁰ Desde la perspectiva católica, los primeros que habían explotado en su favor este potencial eran el stalinismo y los fascismos europeos. *Boletín del Dirigente de la Asociación de los Jóvenes de la Acción Católica*, Año III, número 28, julio de 1941, p. 85.

Las ramas juveniles de la AC

La AC se creó en Argentina en 1931 en un contexto interno de consolidación de la institución eclesiástica a nivel institucional, doctrinario y con un catolicismo socialmente más ofensivo e inclusivo. Fuera del ámbito católico, la crisis de legitimidad del liberalismo dejaba un vacío de perspectivas políticas que fue aprovechado por la iglesia para materializar su proyecto de recristianización social, del que la AC era un elemento fundamental. Concebida como el brazo ejecutivo laico de las jerarquías, estaría a cargo de la organización y la praxis de las fuerzas apostólicas católicas.¹¹

La ACA fue fundada teniendo como modelo a su par italiana, con una organización en cuatro ramas según edad y género (hombres, damas, jóvenes varones y jóvenes mujeres). Las ramas “adultas” estaban compuestas por personas casadas o mayores de 35 años (luego la edad se disminuiría a 30). Por su parte, en las ramas juveniles los socios activos eran los jóvenes solteros desde los 15 hasta los 35 años (luego 30), de probada honestidad y activa vida católica. Tenían a su cargo la sección preparatoria de “Aspirantes”, que iba de 10 a 15 años. Las jóvenes, además, se encargaban del grupo infantil, con niñas desde los 6 hasta los 10 ó 12 años.¹² Esta estructura se sustentaba en el supuesto de una homogeneidad de vivencias propias de cada edad, obviando las diferencias sociales. Posteriormente, la organización por ambientes sociales y profesionales intentó subsanar esta simplificación.

¹¹ Sobre la estructura organizativa de la AC en Argentina véase Blanco, Jessica, *Modernidad conservadora y cultura política: La Acción Católica Argentina (1931-1941)*, UNC, Córdoba, 2008, cap. 2.

¹² Artículos 4, 87 y 5 del “Reglamento de la Federación de la Juventud Católica” en AACC, *Boletín Oficial de la Acción Católica Argentina*, Año II, número 25, 7 de mayo de 1932, pp. 202-203; Artículo 1 del “Reglamento de la Liga de la Juventud Femenina Católica Argentina en AACC, *Boletín Oficial de la Acción Católica Argentina*, Año II, número 25, 7 de mayo de 1932, p. 218.

En pocas palabras, la siguiente cita muestra el lugar y la “misión” que le correspondía a cada rama dentro de la asociación:

[A los hombres adultos de la AC]...como jefes en la familia y conductores en la sociedad civil, [les] corresponderá la empresa trascendental de cristianizar la legislación, las iniciativas de gobierno, las obras de bien público, las principales manifestaciones de cultura y hasta la industria, el comercio y la economía. Al elemento femenino, en sus representantes mayores, está reservada la misión de custodiar el hogar doméstico, manteniendo incólume su estructura y salvaguardando sus costumbres y sus proyecciones educativas, para bien de las futuras generaciones.

[Las ramas juveniles]...en actitud de conquista y avanzada incontenible...”¹³

El protagonismo endilgado a las ramas adultas en el ámbito público (los hombres) y privado (las mujeres) tendría su contracara y complemento -en posición subordinada- en los jóvenes, que en el presente se preparaban para ocupar esos lugares en el futuro.

JAC y JF eran ramas esencialmente de formación, de ahí las mayores exigencias en comparación con las adultas en cuanto a moralidad, educación cristiana o frecuencia de reuniones. En 1939 se produjo una reducción de la edad límite “de juventud”, de 35

¹³ AACC, *Boletín Oficial de la Acción Católica Argentina*, Año XI, número 230, junio de 1941, p. 357.

Testimonios similares son los del doctor Camilo Corsanego, presidente de la Junta Central de la AC italiana hacia 1932. AACC, *Boletín Oficial de la Acción Católica Argentina*, Año II, número 30, 15 de julio de 1932, p. 398. Sobre la JAC decía que tenía que “...formarse y reformarse en la plegaria, en el estudio y en el silencio, antes de lanzarse a combatir...”

a 30 años, cambio que probablemente se produjo como respuesta al acortamiento de la soltería, ya que desde 1936 los jóvenes se casaban más temprano.¹⁴ Si una de las condiciones de permanencia en las ramas juveniles era el celibato, el cual se estaba abreviando, entonces quedaba una franja vacía por el adelantamiento de casamientos y una brecha muy amplia entre los más jóvenes (de 16 años) y los solteros mayores de 30, de ahí la disminución en cinco años de permanencia en ambas ramas.

Si bien las dos juventudes eran fundamentales por su incidencia futura en el proyecto de la iglesia, como adultos formados sólidamente y en una absoluta obediencia e incondicional adhesión al Papa, la masculina guardaba una connotación especial, ya que ellos serían los futuros dirigentes.

La JAC estaba organizada verticalmente en dos secciones: Aspirantes (a la vez dividida en menores -10 a 12 años- y mayores -12 a 15 años-) y Efectivos (diferenciados en juniors -16 a 20 años- y seniors -21 a 35 -30 años desde 1939-).¹⁵ Estas separaciones se fundamentaban en determinadas concepciones de niñez, adolescencia y juventud: a los menores los distinguía “la sensibilidad, la imaginación, la espontaneidad, la inconstancia y la falta de atención” y la tendencia a creer, obedecer e imitar, con un sentido de responsabilidad no desarrollado. De ahí la necesidad de juegos sencillos y explicaciones cortas. Era una edad caracterizada por la vivacidad y el ingenio, en la cual se formaban las aptitudes morales y mentales sobre la base del ejemplo del entorno. A la vez, los niños se encontraban en el momento psicológico

¹⁴ Germani, Gino, *Estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Raigal, 1955, p. 42.

¹⁵ AACC, *Boletín del Dirigente de la Asociación de los Jóvenes de la Acción Católica*, Año II, número 14, febrero de 1940, p. 27.

preciso porque ya conocían el catecismo.¹⁶ Era función del delegado, entonces, “excitar su sensibilidad y provocar buenos sentimientos”, reemplazando sus héroes de películas y novelas por Jesús y los santos. Los mayores eran caracterizados como sensibles, sentimentales y fuertemente influenciados, sobre todo, por las malas compañías.¹⁷ La adolescencia se visualizaba como un momento clave de la vida, con un principio y final variable de acuerdo a cada persona: “La adolescencia es una época de adaptación, es un lapso durante el cual se toma una orientación en la vida, orientación que rara vez cambia más tarde. Es por lo tanto, de una importancia enorme y capital en la vida de cada uno, puesto que aquí se forma la personalidad”.¹⁸ Pensaban que era el período “turbio y agitado de la vida del hombre”, momento de sensibilidad, sentimentalismo, espontaneidad.¹⁹ La subsección juniors servía como una transición adaptativa hacia los seniors, que también necesitaban de “la palabra clara y segura” que los aliviara de la preocupación de la búsqueda de un trabajo estable para afrontar las responsabilidades matrimoniales.²⁰

¹⁶ AACC, *Boletín del Dirigente de la Asociación de los Jóvenes de la Acción Católica*, Año II, número 14, febrero de 1940, p. 30; Año III, número 33, diciembre de 1941, p. 220; Año II, número 24, diciembre de 1940, p. 237.

¹⁷ AACC, *Boletín del Dirigente de la Asociación de los Jóvenes de la Acción Católica*, Año II, número 14, febrero de 1940, p. 30; Año II, número 15, marzo de 1940, p. 55.

¹⁸ AACC, *Boletín del Dirigente de la Asociación de los Jóvenes de la Acción Católica*, Año III, número 33, diciembre de 1941, p. 220.

¹⁹ AACC, *Boletín del Dirigente de la Asociación de los Jóvenes de la Acción Católica*, Año II, número 15, marzo de 1940, p. 55; número 18, junio de 1940, p. 132. E.L. y L.R., ambos delegados de Aspirantes, recuerdan su cargo como de suma responsabilidad.

²⁰ AACC, *Boletín del Dirigente de la Asociación de los Jóvenes de la Acción Católica*, Año II, número 14, febrero de 1940, p. 29; Año II, número 17, mayo de 1940, p. 104.

Pero además de estas características psicológicas, había que considerar los residuos del pecado original, los medios sobrenaturales, la tendencia natural del hombre hacia el bien y “la acción del ambiente, de la familia y de la herencia sobre el alma infantil”.²¹ La sección de Aspirantes era clave dentro de la AC porque se apostaba a formar la conciencia de los niños para cambiar la de la sociedad; era el momento en que se educaba cristianamente al futuro ciudadano, para que obrara y viviera como tal. Para legitimar la preparación sobre la acción -actividad correspondiente a la rama masculina adulta-, y exaltar su misión, en la JAC se relacionaba a los jóvenes con Jesús de Nazaret, quien hasta los 30 años no se dio a conocer y se preparó llevando una vida de estudio, oración y espíritu. La exposición prematura a la acción social y política sin una adecuada formación estaba destinada al fracaso.²²

La misión endilgada por la iglesia a esas ramas (la formación doctrinaria como inversión para el cambio a futuro), partía del supuesto de que los jóvenes contaban con el suficiente tiempo para lecturas, reuniones, catequesis, retiros espirituales, etc. Para ello, no deberían trabajar sino a lo sumo ser estudiantes, con lo cual implícitamente se asociaba la juventud con la moratoria social (por la improductividad económica inmediata de los estudios). Empero, estas representaciones no se condecían con la composición socioeconómica de las ramas juveniles de la AC: en los Efectivos de la JAC el porcentaje estudiantil fue más parejo respecto a los que trabajaban de lo que las jerarquías pensaban.²³ Respecto a la JF, de acuerdo al censo profesional de 1934, más

²¹ AACC, *Boletín del Dirigente de la Asociación de los Jóvenes de la Acción Católica*, Año III, número 31, octubre de 1941, p. 170.

²² AACC, *Boletín del Dirigente de la Asociación de los Jóvenes de la Acción Católica*, Año III, número 26, mayo de 1941, p. 52.

²³ De acuerdo al censo profesional 1934 de la ACA, del 73 % de los miembros de la JAC 33,9% eran estudiantes y 45,2% empleados, obreros y trabajadores urbanos. AACC, *Boletín Oficial de la Acción*

de la mitad se desempeñaba en “vida del hogar”, el 20% eran profesionales y el 10,5% estudiantes. Las empleadas y trabajadoras rurales y urbanas conformaban el 13,3%.²⁴ Hay que aclarar que la credibilidad de estas cifras oficiales es dudosa, pero más allá de su veracidad, es la visión autorizada que da la asociación, con la venia eclesiástica. Lo que quiero resaltar es que el discurso de la AC apuntaba a un colectivo con mayor disponibilidad de tiempo de lo que la realidad señalaba, puesto que un porcentaje no desdeñable (un tercio en la JF y la mitad en la JAC) tenía ocupaciones laborales y estaba inserto activamente en el sistema productivo.

La JOC y los *auténticos jóvenes*

La JOC fue una asociación laical de origen belga fundada a nivel nacional en 1940, en un contexto social de desempleo y carestía de la vida. Como la AC, también formó parte del proyecto integralista de recristianización social bosquejado por la iglesia, representando un apostolado exclusivo del ámbito de los trabajadores que consistía en la observación, diagnóstico y discusión de situaciones cotidianas por parte de los miembros, a fin de establecer soluciones viables que mejoraran su calidad de vida. La

Católica Argentina, Año V, número 96, 15 de abril de 1935, p. 247. El Censo profesional de efectivos de la JAC realizado entre 1940 y 1943, en base a las planillas de cuotas y con una clasificación de grupos profesionales de acuerdo al censo profesional 1934, muestra una leve acentuación de la presencia estudiantil. En 1943, y con la JOC ya fundada, de los 12407 Efectivos de la JAC, solo se tienen registros de 2000 socios (menos de la sexta parte) y 3000 Aspirantes, tomados -según la fuente- proporcionalmente de todas las diócesis del país. Entre los Efectivos, los estudiantes (en su mayoría secundarios) conforman el 42%, y los empleados y obreros un 43,3%. Entre los Aspirantes relevados, 2658 tenían entre 12 y 15 años. La gran mayoría eran alumnos primarios y secundarios (95%) y el restante 5% obreros. AACC, Asociación de los Jóvenes de la Acción Católica, *Memoria y balance presentados por el Consejo Superior a la Quinta Asamblea Federal. Período 1940-1943*, Argentina, 1943, pp. 66-68.

²⁴ AACC, *Boletín Oficial de la Acción Católica Argentina*, Año V, número 96, 15 de abril de 1935.

idea era que el militante jocista se comprometiera en sus distintos ámbitos de acción (familia, barrio, trabajo, sindicato) y que interviniera en ellos para su transformación. De acuerdo con los reglamentos, los socios de la JOC debían ser solteros, de 14 a 25 años “en edad de elegir oficio asalariado; alumnos de escuelas profesionales e industriales, de artes y oficios; los jóvenes trabajadores de fábricas y talleres, pequeños empleados de oficinas, de tiendas y almacenes, repartidores, cadetes, canillitas, etc.”²⁵ La limitación etaria marcada por la normativa no era estrictamente cumplida, por lo menos en la ciudad de Córdoba, donde en 1942 L.R. había sido designado presidente de la JOC de Córdoba por el arzobispo Fermín Lafitte cuando ya tenía 27 años; dos años después fue confirmado en el cargo. En la misma arquidiócesis, el entrevistado Francisco Angulo fue presidente por varios períodos habiendo superado la edad reglamentaria.²⁶

Los mayores de 25 años o los casados pasaban a integrar el sindicato obrero de su profesión, en el caso que todavía no pertenecieran a éste. Hubo iniciativas para crear una rama que entendiera acerca de los problemas del obrero ya casado o mayor de la edad permitida por la JOC, pero no prosperaron.²⁷ En el otro extremo etario, existía una sección que se correspondía a la de los Aspirantes (10 a 15 años) de la JAC, llamada

²⁵AACC, Artículo 6 de los estatutos de la JOC.

²⁶AAC, *Revista Eclesiástica de la Arquidiócesis de Córdoba y Obispos sufragáneos*, v. XIX, 1942, p. 421; entrevista a Lucas Rubio (h). Cf. testimonio de Alfredo Di Pacce en Bottinelli, Leandro, Bisaro, Emiliano y otros, “La JOC. El retorno de Cristo Obrero”, Mallimaci, Fortunato y Di Stefano, Roberto (comps.), *Religión e imaginario social*, Buenos Aires, Manantial, 2001, pp. 89-90.

²⁷ *Juventud Obrera*, número 14, julio de 1944, p. 5; HSL, *Notas de Pastoral Jocista*, marzo-abril de 1950, pp. 19-23; “III Semana de Estudios de los Asesores de la JOC. Conclusiones” en *Notas de Pastoral Jocista*. Tal vez el fracaso en parte se explique por la falta de tiempo y los cambios en la prioridad de intereses que adujeron los entrevistados una vez casados.

PREJOC, la cual aglutinaba a los aprendices y obreros de 12 a 14 años. Me detendré en ella más adelante.

Los discursos de los asesores eclesiásticos de la JAC y la JOC coincidían en considerar la etapa primera de la juventud (definida con límites etarios distintos en cada asociación) como “la edad de la personalización”. Ésta era establecida por los libros de técnica de la JOC y por *Notas de Pastoral Jocista* -ambos escritos por sacerdotes-, desde los 14 a los 25 años, entre la escuela y el matrimonio.²⁸ Para el canónigo belga Joseph Cardjin, fundador del movimiento de la JOC, en esta franja etaria “...todos los problemas de la vida se plantean para todos y cada uno de manera inmediata, concreta y práctica...”. Una educación adecuada a “su madurez psíquica” se tornaba central para la inspiración de una vocación, mística y estilo de vida acordes con los preceptos religiosos.²⁹ Precisamente ésta era la función de la JOC, convertirse en una escuela de formación integral (a nivel físico, profesional, moral y religioso) de jóvenes obreros -la clase trabajadora del futuro- “...para el servicio de Dios, de la Patria y de la Familia; es decir, para la Vida...”³⁰

En definitiva, la visión eclesiástica y la de los propios dirigentes de la JOC mostraban al joven como potencialmente útil pero a la vez peligroso, ya que se lo relacionaba con el cambio, la vitalidad, el optimismo, el idealismo, pero a la vez con el

²⁸Ganchegui, Osvaldo y Derudi, Norberto, *Fundamentos de la JOC. Manual para dirigentes y asesores*, Buenos Aires, 1953, p. 187; HSL, *Notas de Pastoral Jocista*, marzo-abril de 1955, p. 50.

²⁹Alocución de Cardjin de diciembre de 1956 en HSL, *Notas de Pastoral Jocista*, mayo-junio de 1957, p. 63; Ganchegui, Osvaldo y Derudi, Norberto, *Fundamentos de la JOC*; Documentos del Segundo Congreso, p. 155.

³⁰ *Juventud Obrera*, número 10, marzo de 1944.

informalismo y la maleabilidad.³¹ Se consideraba que la juventud estaba permeada por un contexto que la iglesia quería cambiar, e influyendo en la primera se podía dar un nuevo giro a toda una época. Ahora bien, los jóvenes representaban el futuro, como próximos padres de familia y líderes sociales, solo si sabían explotar su potencial transformador. Si la juventud había pasado por el vicio y la desorganización, dejaba de ser sinónimo de fuerza e ideales y se convertía en una “juventud vieja” caracterizada por la nulidad y la ruina, a la cual la JOC también debía salvar.³² Desde *Juventud Obrera*, la JOC distinguía diferentes juventudes, como la “comunista”, la “política” (aquella que buscaba el beneficio personal en un puesto dado por el partido gobernante) y la indiferente (constituía la gran mayoría y solo se preocupaba por superficialidades, pero no por problemas económicos, sociales o espirituales). Desde la perspectiva de la asociación, era la mal llamada juventud, ignorante, incapaz y perdida. Contra ella se erigía la *auténtica juventud*, que representaba los ideales relacionados con la patria, y que sabía que tenía una responsabilidad que cumplir, para el “...reinado de la Justicia, del Orden y de la Caridad”.³³

La distinción que hacían los militantes de las diversas juventudes se basaba en la consideración de la juventud también como una actitud; así, no todos los jóvenes servían. Ser *auténticos jóvenes* no significaba únicamente tener ideas *nuevas* (como el comunismo) sino *buenas*. La edad era condición necesaria, pero no suficiente, pues también importaba la “inclinación” del espíritu. Es decir que a través de exclusiones

³¹HSL, *Notas de Pastoral Jocista*, septiembre-octubre de 1957, pp. 45-46; marzo-abril de 1955, p. 50; Documentos del Segundo Congreso, p.155; *Juventud Obrera*, número 1, mayo de 1943; número 10, marzo de 1944; número 125, enero de 1953.

³² *Juventud Obrera*, número 18, octubre-noviembre de 1944.

³³ *Juventud Obrera*, número extra, agosto de 1946, p. 4; número 19, diciembre de 1944; número 26, agosto de 1945, p. 4; número 119, junio de 1952.

ideológicas que invalidaban el accionar de “comunistas”, los jocistas legitimaban discursivamente su papel central como motores del cambio en el interior de la clase obrera.

En la representación que la JOC hace del *joven trabajador* convergen categorizaciones de edad y género, pero también se patentizan distancias de clase. La apelación que realiza la asociación es sensible a las diferencias de riqueza y empleo, ya que se reconoce que los jóvenes de la JOC no viven las mismas realidades que los de la JAC. Así, la idea general que identifica juventud como moratoria social, y que pretendió encarnar la iglesia a través de asociaciones como la JAC, se correspondía aún menos con la realidad de los miembros de la JOC. Aquí la diferenciación interna entre Prejocistas (12 a 14 años) y Jocistas (15 a 25) parece más una respuesta a las actividades de los miembros (el *muchacho* de PREJOC en la escuela de oficios y como aprendiz y el *joven* con un pleno desempeño en la vida laboral) que por la correspondencia con la adolescencia y la juventud burguesas, respectivamente. Es decir que la división en la JOC se fundamentaría en criterios clasistas más que etarios.

La balanza inclinada hacia la clase (la adjetivación *obrero* de la sigla JOC) por sobre la edad se confirmaría en los modelos a seguir y las imágenes reproducidas en el periódico *Juventud Obrera*. En el primer caso, en la sección de “Jóvenes Héroes”, los ejemplos a imitar están definidos por su condición de clase, y no por la edad.³⁴ En cuanto a la iconografía, por un lado aparecen los jóvenes “de carne y hueso”, en ocasión de asambleas o brindando testimonios. Casi siempre están vestidos con traje y corbata o camisa, en un ámbito distinto al de su trabajo cotidiano. Por otro lado, las ilustraciones muestran a hombres (a los que por su apariencia no se los puede catalogar como “jóvenes”) con mameluco o con camisa arremangada y boina y con músculos

³⁴ *Juventud Obrera*, número 24, junio de 1945, p. 7.

trabajados. Se los representa asociados con el trabajo manual (por la vestimenta, las herramientas y el contexto laboral).³⁵ El joven que se muestra aquí no dista mucho del adulto, y se podría decir que en realidad es una representación del trabajador manual - como sinónimo de lo que se consideraba un obrero en esa época-, más allá de su edad.

Para la juventud de las clases medias y altas el punto final de esa etapa etaria era casarse y establecerse laboralmente para irse de la casa familiar. En cambio, los miembros de la JOC no se encontraban liberados de los imperativos económicos. Si para otros el matrimonio y el mantenimiento de un hogar propio constituía un rito de pasaje del estadio juvenil a la adultez, para ellos solo acentuaba responsabilidades. La trayectoria vital respecto con pares de otras clases sociales difería, porque la niñez de los juegos infantiles finalizaba con las responsabilidades laborales, que hacían saltar la adolescencia y entrar abruptamente al mundo de los adultos. Para la JOC, esta interacción significaba una exposición llena de peligros morales que había que controlar. De ahí la existencia de la PREJOC.

La PREJOC, el aprendiz y la importancia de las escuelas de oficio

El Prejocista era una invención de la JOC para considerar supuestas realidades de determinada edad, pero sobre todo, bajo condiciones socioeconómicas particulares. La PREJOC atendía a varones de hasta 14 años (luego se pasaría a la JOC) que habían

³⁵ Véanse como ejemplos *Juventud Obrera*, número 15, agosto de 1944; número 24, junio de 1945; número 35, junio de 1946; número 47, 1 de abril de 1947. Estas representaciones encuentran similitudes con las utilizadas por el socialismo, con trabajadores fuertes y musculosos con herramientas en la mano. También con las imágenes del Hombre Nuevo Peronista. Al respecto, véanse ilustraciones en Gené, Marcela, *Un mundo feliz: imágenes de los trabajadores en el primer peronismo. 1946-1955*, Buenos Aires, FCE, 2008 [2005]. Cabe aclarar que la JOC como asociación se pronunció a favor de los gobiernos peronistas.

dejado la escuela. La finalidad, común con otras asociaciones laicas concentradas en esa franja etaria, era la formación, a manera de prevención: “Prepara a los escolares a la vida de trabajo, los orienta en la elección de un oficio, les busca colocación”. Era definida como “servicio de preparación para el trabajo”, compuesto por “muchachos de 12 a 14 años que se orientan hacia la vida de trabajo”.³⁶

Llama la atención que, en el discurso de *Juventud Obrera*, aparecen como categorías nativas los términos Prejocista y aprendiz, considerados como equivalentes, desplazando al vocablo niñez, con menor presencia en las fuentes. Este período alcanzaría hasta los 14 años, edad que para la JAC marcaría el inicio de la adolescencia, un término psicologista e inexistente en *Juventud Obrera*. A lo sumo al aprendiz-Prejocista se lo asocia con el *muchacho* y al jocista con el *joven*. Es decir que las denominaciones se corresponden más con la inserción de los miembros en el mundo del trabajo, que con caracterizaciones sociofisiológicas, comunes en el discurso de los asesores eclesiásticos de ambas asociaciones.

EDAD	ASOCIACIÓN DE APOSTOLADO DE JOVENES			
	JOC		JAC	
	Tipo de miembro	Denominación etaria nativa	Tipo de miembro	Denominación etaria nativa
10-12 años			Aspirante menor	Niño
12-14 años	Prejocista	Muchacho, niño		
12-15 años			Aspirante mayor	Adolescente
14-25 años	Jocista	Joven		
16-30 años			Efectivo	Joven

De todas maneras, los militantes de la JOC se apropiaban del discurso imperante respecto a la niñez y la juventud como etapas fundamentalmente de formación educativa. Desde la asociación se afirmaba que si el salario familiar existiera sus miembros podrían dedicarse enteramente al estudio, tarea correspondiente con su edad.

³⁶ *Juventud Obrera*, número 1, mayo de 1943, p. 3; número 5, septiembre de 1943, respectivamente.

Sin embargo, su realidad socioeconómica les imponía el tener que trabajar, actividad para la cual no estaban preparados ni física, ni moral ni intelectualmente.³⁷ De ahí la necesidad de una educación que “...prepare a los niños a su vida real, es decir, a su vida de jóvenes trabajadores...”³⁸

En la época era común que los niños de familias de menores recursos terminaran sexto grado (o sea la primaria) y fueran a trabajar, lo cual era asociado en *Juventud Obrera* directamente con la adultez:

El mes que viene vas a terminar tu sexto grado. Un nuevo mundo se abrirá delante de ti. Este es el año definitivo en que abandonarás la escuela y afrontarás la vida de trabajo.

¡Qué perspectiva!

¡Ir a trabajar!

¡Ser ya un hombre!

¡Ganar y cobrar un salario!³⁹

El iniciado en el ambiente laboral recibía la acepción de *aprendiz*, que la JOC intentaba relacionar con Cristo en su faceta obrera, como aprendiz de carpintero. Cabe aclarar que esta asociación modeló la figura ideal del jocista en base a Cristo, pero no al Jesús Joven al que apelaba la JAC, sino al *Cristo Obrero*, quien encerraba en sí las tres máximas del imaginario de la asociación: el ejemplo, el compromiso y el sacrificio:

[Jesús] Nace pobre, entre obreros y como hijo de ellos.

³⁷ *Juventud Obrera*, número 4, agosto de 1943; número 19, diciembre de 1944; número 47, 1º de abril de 1947.

³⁸ *Juventud Obrera*, número 47, 1º de abril de 1947.

³⁹ *Juventud Obrera*, número 6, octubre de 1943; entrevistas a antiguos miembros de la JOC en Córdoba.

(...)Joven... Obrero... desconocido, ...vive trabajando, muere a los 33 años... Aprendiz de carpintero... con sus 14, 18, 20, 25 años... Sus manos callosas... Sudando en el trabajo...

(...)Ese es a quien invocamos al comenzar nuestra oración jocista. Joven, obrero como nosotros, pero ¡Dios!⁴⁰

Michelle Perrot nos ofrece una interpretación menos romántica de la vida de los jóvenes obreros del siglo XIX en Francia, la cual puede servir para nuestro caso:

Los jóvenes obreros no gozaban, como los jóvenes burgueses, de ese tiempo de latencia y de formación que autoriza una sociabilidad propia y eventualmente una expresión autónoma. Su incorporación precoz al trabajo absorbía sus energías, sin procurarles los derechos de los adultos. Su situación de aprendices no era un estatuto...⁴¹

El aprendiz de la clase obrera era el equivalente etario del colegial de las clases medias y altas. Para la JOC era el sinónimo del Prejocista, y captaba una atención más urgente que el Aspirante de la JAC por una “situación de riesgo” que pronto explicaré. Este aprendiz compartiría elementos con el de la Edad Media y Moderna, por la

⁴⁰ Ganchegui, Osvaldo, Derudi, Norberto, *Fundamentos de la JOC*, p. 37. Un análisis detallado de la construcción de la figura de Jesús en su faceta obrera y su adopción como ideal de vida jocista en Blanco, Jessica, “Componentes identitarios del imaginario de la Juventud Obrera Católica”, *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad*, Área de Historia del CIFYH-UNC, número 10, Córdoba, Ferreyra Editor, 2008, pp. 83-118.

⁴¹ Perrot, Michelle, “La juventud obrera; del taller a la fábrica”, Levi, Giovanni, Schmitt, Jean-Claude (dir.), *Historia de los jóvenes*, II, Madrid, Taurus, 1996, p. 104.

desaparición de la familia como referente formativo y por el contacto temprano con el mundo adulto, que para la JOC era potencialmente peligroso.

Las representaciones (positivas o negativas) que se tienen de los jóvenes influyen en las “políticas de juventud”, ya sea para su control social o para su exclusión. En el caso de la JOC, la edad desde la finalización de la primaria era considerada fundamental, porque si bien al Prejocista se le endilgaban las características de “pureza, responsabilidad, energía, juventud, obreros (hijo del humilde trabajador) y compañerismo”,⁴² la falta de discernimiento y las influencias perniciosas del ambiente laboral podían llegar a corromperlo.

En el contexto de finalización del primario -en el mejor de los casos- y el comienzo del trabajo asalariado, el rol moral y contenedor de la familia -si era católica- aparecía desdibujado, ya que solo se la presentaba como la incitadora en la búsqueda de un dinero extra, por mínimo que éste fuera. A partir de ahí el aprendiz inexorablemente comenzaba a vivir una etapa de explotación y de inmoralidad que lo deformaría, más allá de sus características naturales positivas y de la formación religiosa familiar:

Pongámonos en el caso de que el muchacho ha conseguido el puesto de aprendiz, y vea-(sic).

En primer lugar, ganará un salario, que ni el nombre de tal merece. En segundo lugar, tal vez le hagan trabajar más horas de las que debe por ley. En tercer lugar, en vez de recibir ejemplos que lo ayuden a formarse, el ambiente abrirá brechas en su moral.⁴³

⁴² *Juventud Obrera*, número 12, mayo de 1944.

⁴³ *Juventud Obrera*, número 10, marzo de 1944.

Una de las misiones del jocista era “cristianizar el lugar de trabajo”, función que partía del presupuesto legitimador de la asociación de que la fábrica y el taller, lugares de contacto con los adultos, constituían ámbitos de influencias perniciosas. Así, los mayores no serían un modelo a seguir, contrariamente a su representación en la sociedad en general. En este caso el rol ejemplar lo cumpliría el *auténtico joven* encarnado por el jocista, a través del restablecimiento de la norma y la paz, es decir del orden.

Ahora bien, sabemos que para la iglesia la familia es considerada la célula principal de la sociedad y el basamento de la patria, pero en el discurso jocista este ámbito está ausente en el presente, ya sea con la intención de mostrar a la asociación como la principal contenedora de “un joven solo en un entorno difícil” o como eco de una realidad de migraciones internas que no puede obviarse, sobre todo para Capital Federal y la provincia de Buenos Aires, de donde proviene la gran mayoría de los redactores de *Juventud Obrera*.

El entorno familiar aparecía representado en el pasado jocista con una formación religiosa que podía no ser lo suficientemente fuerte, y en el futuro, con el ex jocista casado y como cabeza de familia. En esta situación, ¿quién cubría la función de educación y formación del joven jocista si no era la familia? ¿La escuela, la parroquia, el lugar de trabajo, el estado, la JOC? La religión a través de la parroquia tampoco se mencionaba como un espacio convocante para estos jóvenes.⁴⁴ Por la necesidad de trabajar, precisamente la mayoría de ellos tenía que dejar los estudios, o sea que el poder disciplinador de la escuela tampoco estaba presente, y ya mencioné la visión negativa de la JOC sobre los lugares de trabajo. Entonces ¿dónde se trasladaba el

⁴⁴*Notas de Pastoral Jocista*, marzo-abril de 1949, p. 20; julio-agosto de 1950, p. 13; mayo-junio de 1954, pp. 37-38; marzo-abril de 1956, p.125.

modelo jerárquico, de dominación y subordinación, característico de la sociedad y la iglesia argentinas de mediados del siglo XX si ni la familia, ni la iglesia, ni la escuela ocupaban un lugar central?

El componente disciplinante y moralizador más efectivo en el que insistía la JOC para esta franja social y etaria era -además de ella- la escuela de enseñanza profesional. Por otro lado, el aprendizaje de un oficio era visto como la principal defensa ante la desocupación, alta en Argentina durante los primeros años de la década de 1940.⁴⁵ Por ello, una de las preocupaciones fundamentales de la asociación durante el período estudiado fue la exigencia a los gobiernos del establecimiento de escuelas de aprendizaje profesional para menores, como contención y disciplinamiento, pero también para capacitarlos en oficios.⁴⁶ En junio de 1944 el gobierno militar creó por decreto-ley la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional para promover la formación de obreros calificados. Empero, la aplicación efectiva de la legislación referente al aprendizaje y trabajo de menores se dilató durante varios años. Finalmente, el proceso de brindar una orientación y capacitación profesional desde el estado terminó en 1952, con la creación de la Universidad Obrera Nacional, considerada desde *Juventud Obrera* como “un paso para la ascensión de la clase obrera y para la

⁴⁵ *Juventud Obrera*, número 4, agosto de 1943. Durante el bienio 1943-1944 este periódico abordó la desocupación como problema económico y para el mantenimiento del orden social en numerosas oportunidades.

⁴⁶ Para la JOC el ámbito laboral era un lugar de capacitación relativa y como mucho, autodidacta. El tema del aprendizaje profesional para menores y la capacitación obrera aparece en *Juventud Obrera*, número 4, agosto de 1943; número 6, octubre de 1943; número 8, diciembre de 1943; número 10, marzo de 1944; número 17, octubre de 1944; número 19, diciembre de 1944; número 29, noviembre de 1945; número 33, mayo de 1946; número 45, 1º de marzo de 1947.

formación de profesionales de origen obrero para satisfacer las necesidades de la industria nacional.”⁴⁷

Consideraciones finales

A partir de la década de 1930 y por lo menos hasta la siguiente, la iglesia asignará a la juventud en general el papel de redentora de generaciones futuras, en pos de la construcción de una “nueva cristiandad”. Empero, dentro del campo católico nos encontramos con distintas juventudes, con extensiones etarias que varían de una asociación a otra en función de la misión adjudicada a esos jóvenes (la JAC inclinada a la formación y la JOC a la acción) y en atención a las distintas situaciones vivenciadas. Desde las publicaciones de AC la juventud es concebida como un período preparatorio hacia un futuro de liderazgo, como seres del futuro,⁴⁸ es decir de un tiempo prometedor pero inexistente. El presente no los tiene como protagonistas ya que todavía no están listos y porque pertenece a los adultos de hoy, que son quienes establecen las pautas de “llenado de contenidos” para moldearlos óptimamente y así evitar desviaciones. Es una formación preparada por los adultos que saben, en la que los jóvenes aparecen como receptores pasivos, sin posibilidad de participación activa por falta de discernimiento.

Cabe recordar que en la JAC el acento en la formación remitía a una necesidad de la iglesia, pero no se correspondía completamente con la composición social de sus socios. En la JOC, el énfasis en la acción también se asentaba en un prejuicio,

⁴⁷ *Juventud Obrera*, número 126, mayo de 1953.

⁴⁸ Chavez, Mariana, “Investigaciones sobre juventudes en Argentina”.

fomentado por algunos asesores eclesiásticos y naturalizado incluso entre los socios, acerca de su poca capacidad de intelectualización y su desinterés por las teorizaciones.⁴⁹

De por sí la categoría joven inventa un tipo de sujeto. Desde ese punto de partida, la JOC definirá el modelo de joven acorde a la asociación como el *auténtico joven*, de acuerdo con ciertos valores deseables en ese momento por la iglesia y en contraposición con otros. El *joven* al que se refiere la JOC es un término o ideas con connotaciones particulares en determinado contexto, que dan una noción de lo que los sujetos objeto de este estudio consideran relevante. Se trata de un discurso sobre la juventud que intenta constituir una realidad en la coordenada etaria, pero al mismo tiempo esa misma realidad obliga a los actores necesariamente a negociar y a adaptar presupuestos generales de la iglesia; es por eso que la interpelación clasista termina primando sobre la etaria.

Más allá de las etiquetas de Prejocista o Jocista, existía una frontera difusa entre infancia, juventud y adultez a nivel de las vivencias de los miembros de la JOC, la mayoría de los cuales no contaba con la dedicación a la escuela como alternativa a la vida laboral. No existía en su cotidianidad una correspondencia lineal entre niñez-escuela, adultez-trabajo, más común en la vida contemporánea de otras clases. Desde la perspectiva de la JOC, sus socios viven en el mundo adulto diariamente y no existe la protección y el disciplinamiento que le brinda la escuela. Al estar demasiado cerca de los adultos corren el peligro de contaminarse con sus vicios; es por ello que la JOC plantea la necesidad de la escuela de oficios como dispositivo institucional disciplinador

⁴⁹Véanse como ejemplos *Juventud Obrera*, número 26, agosto de 1945, p. 5; número 45, 1º de marzo de 1947, p.4; número 46, 15 de marzo de 1947, p. 2; número 47, 1º de abril de 1947, p. 8 y número 120, julio de 1952. También *Notas de Pastoral Jocista*, mayo-junio de 1949, p. 15; julio-agosto de 1949, p. 25; enero-febrero de 1950, p. 19 y julio-agosto 1950, p. 5.

para la joven clase trabajadora. Ésta sería el equivalente obrero de la secundaria para los sectores de clase media y alta.

Si bien la iglesia habla de “la juventud católica”, considero que los *jóvenes obreros católicos* de la JOC pueden identificarse más con otros trabajadores que con otros jóvenes, sean católicos o no, porque en las prácticas el mundo laboral aparece aquí como central para la estructuración de los grupos, sobrepasando la normativa y la retórica. La situación de clase, entendida como la localización compartida en una estructura económica y de poder en una sociedad dada, pesa más que la generacional. La cultura juvenil obrera aparece en el periódico *Juventud Obrera* como una subcultura, pero más definida desde la clase que desde la edad, en consonancia con las fuertes diferencias sociales que se hacían sentir a mediados del siglo pasado en la Argentina y que asociaciones como la JAC y la JOC ayudaban a patentizar.

Siglas y referencias

AC	Acción Católica
JAC	Juventud de Acción Católica
JF	Juventud Femenina de Acción Católica
JOC	Juventud Obrera Católica
AAC	Archivo del Arzobispado de Córdoba, ciudad de Córdoba, Argentina
AACC	Archivo de la Acción Católica de Córdoba, ciudad de Córdoba, Argentina
HPLPC	Hemeroteca del Poder Legislativo de la Provincia de Córdoba, ciudad de Córdoba, Argentina

HSL Hemeroteca del Seminario Conciliar Nuestra Señora del Loreto, ciudad de Córdoba, Argentina

Entrevistas

-Lucas Rubio hijo: entrevista telefónica realizada por la autora el 11 de diciembre de 2004 en la ciudad de Córdoba. Hijo menor de Lucas Rubio, quien ocupara la presidencia de la Federación de la JOC de Córdoba entre 1940 y 1943.

-Francisco Angulo: entrevista personal realizada por la autora el 28 de julio de 2005 en la ciudad de Córdoba. Angulo fue presidente de la Federación de la JOC de Córdoba entre 1947 y 1954 y desde 1956 hasta por lo menos 1961.

Bibliografía

-Blanco, Jessica, "Componentes identitarios del imaginario de la Juventud Obrera Católica", *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad*, Área de Historia del CIFYH-UNC, número 10, Córdoba, Ferreyra Editor, 2008, pp. 83-118.

-Blanco, Jessica, *Modernidad conservadora y cultura política: La Acción Católica Argentina (1931-1941)*, Córdoba, UNC, 2008.

-Bottinelli, Leandro, Bisaro, Emiliano y otros, "La JOC. El retorno de Cristo Obrero", Mallimaci, Fortunato, Di Stefano, Roberto (comp.), *Religión e imaginario social*, Buenos Aires, Manantial, 2001, pp. 69-116.

-Bourdieu, Pierre, *Cuestiones de Sociología*, Madrid, Itsmo, 2000.

-Bourdieu, Pierre, *¿Qué significa hablar?*, Madrid, Akal, 1992.

-Chavez, Mariana, "Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales", informe presentado en La Plata-Ciudad de Buenos Aires, mayo de 2006.

- Eliás, Norbert, *La civilización de los padres y otros ensayos*, Bogotá, Norma, 1998.
- Fabre, Daniel, “ ‘Forjar la juventud’ en el pueblo”, Levi, Giovanni y Schmitt, Jean-Claude (dirs.), *Historia de los jóvenes*, II, Madrid, Taurus, 1996, pp. 61-100.
- Feixa, Carles, *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*, Barcelona, Ariel, 1998.
- Lomnitz, Carlos, “Identidad”, Altamirano, Carlos, *Términos críticos de sociología de la cultura*, Buenos Aires, Paidós, 2002.
- Gené, Marcela, *Un mundo feliz: imágenes de los trabajadores en el primer peronismo. 1946-1955*, Buenos Aires, FCE, 2008 [2005].
- Germani, Gino, *Estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Raigal, 1955.
- Levi, Giovanni y Schmitt, Jean-Claude (dirs.), *Historia de los jóvenes*, I y II, Madrid, Taurus, 1996.
- Michaud, Eric, “‘Soldados de una idea’: los jóvenes bajo el Tercer Reich”, Levi, Giovanni y Schmitt, Jean-Claude (dirs.), *Historia de los jóvenes*, II, Madrid, Taurus, 1996, pp. 348-379.
- Nolte, Ernest, *La Guerra Civil europea, 1917-1945. Nacionalismo y bolchevismo*, México, FCE, 1996.
- Peralva, Angelina, “O jovem como modelo cultural”, *Revista Brasileira de Educação*, pp.15-24.
- Perrot, Michelle, “La juventud obrera; del taller a la fábrica”, Levi, Giovanni y Schmitt, Jean-Claude (dir.), *Historia de los jóvenes*, II, Madrid, Taurus, 1996, pp 101-166.
- Rubinzal, Mariela, “Los conflictos obreros en la prensa nacionalista: itinerarios de un acercamiento ambiguo al mundo del trabajo (1935-1943)”, *Papeles de Trabajo*, número 3.

http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/03_7_Articulo_Mariela_Rubinzal.pdf (consulta 2 de septiembre de 2009)

-Schindler, Norbert, “Los guardianes del desorden: rituales de la cultura juvenil en los albores de la era moderna”, Levi, Giovanni y Schmitt, Jean-Claude (dirs.), *Historia de los jóvenes*, I, Madrid, Taurus, 1996, pp. 303-363.

-Vernant, Jean-Pierre, “Entre la venganza y la gloria: la identidad del joven espartano”, Vernant, Jean-Pierre, *El individuo, la muerte y el amor en la Antigua Grecia*, Paidós, pp. 167-201.

-Wendel Abramo, Helena, *Cenas juvenis*, São Paulo, Pagina Aberta, 1994.

-Zanatta, Loris, *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo (1943-1946)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.